
■ PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

■ ¿Gasolina o hexano?

■ Alegatos petroleros

Con independencia de la posición que asuma o se asigne a la dirección general, técnicos y funcionarios de Pemex se niegan a admitir que haya sido gasolina la que provocó el estallido en Guadalajara, hace ya más de un mes. Tanto ellos, por espíritu de cuerpo, como la empresa pública, tienen derecho

a presentar ante el juez que procesa a los inculpados, sus propios informes y pruebas de descargo, aunque a juicio nuestro procedan inadecuadamente al no participar al público de sus preocupaciones. Su actitud en el caso concreto de Guadalajara es también independiente de la política de la administración petrolera, y se concreta en tratar de impedir que Pemex sea un chivo expiatorio.

Si bien existe el riesgo, al presentar por nuestra cuenta algunos alegatos petroleros, de servir candorosamente a un interés procesal o político, los daremos a conocer en ésta y otras entregas, porque importa sobremanera la precisión de las causas del terrible desastre, para evitar su repetición, más que asestar la fuerza de la justicia sobre organismos o personas seleccionados como responsables previamente al juicio. Por mi parte, he insistido en la participación de Pemex en el grave asunto, como resultado de la implicación que hizo el procurador general de la Re-

publica en su informe del 26 de abril. Allí se dijo que en el colector donde ocurrieron las explosiones, se había hallado importante presencia de gasolina Nova, y en menor medida de hexano. Como consecuencia, se dictaron órdenes de presentación contra funcionarios de la empresa petrolera, y acerca del hexano, el procurador dijo que se investigarían las presuntas responsabilidades de tres empresas aceiteras, "a fin de consignar a quienes resulten responsables". Hasta donde sabemos ningún representante de esas fábricas está sujeto a proceso. En cambio, no sólo los funcionarios mencionados expresamente en el informe del procurador, sino otros muchos trabajadores petroleros, están siendo enjuiciados. Hay casos patéticos, derivados de la decisión de procesar a los integrantes de departamentos enteros, como el caso de un empleado temporal que a la sazón del estallido se hallaba en Tepic; volvió a Guadalajara porque su conciencia responsable le ordenaba presentarse a servir en lo que pudiera, y por el simple motivo

de estar en una nómina. Hoy se halla encarcelado.

La cuestión, así, es saber si fue hexano o gasolina lo que produjo la tragedia. Y si la sola presencia de esos elementos en el drenaje la causó o un concurso de circunstancias determinó el terrible efecto. Un ingrediente de primera importancia sería la alteración del curso normal del colector a causa de las obras del tren ligero. A dilucidar esas situaciones se orienta la indagación que en el interior de Pemex se realiza.

El móvil de esas averiguaciones (que son y tienen que ser independientes de las que conciernen al control que la empresa debe tener sobre sus inventarios y el estado de sus instalaciones), es contribuir a establecer la verdad, con fines preventivos. Pero también mueve a los investigadores la indignación que siguió al estupor con que funcionarios de Pemex, los locales de Guadalajara y los que fueron desde la ciudad de México, vieron configurarse el informe del 26 de abril. La hipótesis que tratan de probar, a la luz de sus propios informes y los que están aportando

técnicos extranjeros especialmente convocados, es que a partir del primero de febrero un sifón conectado inadecuadamente por los constructores del tren ligero alteró la normalidad del drenaje, lo que probablemente hizo que se concentraran en la zona del desastre desechos industriales, entre ellos hexano que pudo haber llegado a la cañería en porciones mínimas desde cada fuente, pero que acumuladas constituyeron una mezcla de alta explosividad. Si la indagación no se propone exculpar legítimamente a Pemex, y sólo se urde como una maniobra que ponga a salvo a la empresa nacional, y a su director general, eso no tardaría en descubrirse. Sería peor para todos. El riesgo es tan grande que sólo alguien muy insensato lo tomaría.

En la entrega de mañana conoceremos el resultado de la apreciación que técnicos extranjeros han hecho de la situación. Miércoles y jueves referiremos la participación que los técnicos de Pemex tuvieron en la averiguación previa, que condujo a la consignación de los funcionarios tenidos como responsables.